

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



El nombre de celtas en España **Antonio Tovar**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web] 

Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Revista de la Universidad Complutense* 26, n.º 109, julio-septiembre 1977 (*Homenaje a García y Bellido* 3), 163-178. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra dispersa*, con cita de la paginación original].

© Herederos de Antonio Tovar

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El nombre de celtas en España

Antonio Tovar

[-163→]

Vamos a examinar no desde luego el tema de los celtas en Hispania en todas sus implicaciones históricas, sino únicamente lo que en las fuentes antiguas es designado como celta en nuestra Península.

El problema es el de hasta qué punto podemos saber cómo un pueblo más o menos primitivo se identifica a sí mismo con un nombre que otros le dan, y se reconoce en la extensión que esa denominación le atribuye. Un pueblo de cultura no escrita puede darse un nombre distinto del que le dan, e incluso puede no coincidir con otros en la unidad o agrupamiento que le atribuyen. La conciencia propia y el reconocimiento de relaciones de parentesco étnico o lingüístico están condicionados por la cultura. Es posible que el nombre más antiguo con que aparecen los celtas en la historia sea de etimología oscura (lo que tal vez quiere decir que no sería celta)¹, mientras que parece más **[-163→164-]** probable que el nombre de gálatas o galos que se les dio más tarde tenga explicación en lengua celta²; el caso sería paralelo al de los germanos, cuyo nombre es, por lo menos, oscuro³, mientras que el que se les dio posteriormente de teutones⁴ parece explicable sin más desde las lenguas germánicas.

Dejando por insegura la que se suele considerar la más antigua mención de los celtas, en Hecateo⁵, así como un pasaje de Avieno que creemos ha de pertenecer a una

¹ Podemos recordar algunas etimologías antiguas, que recoge A. Holder, *Altcelt. Sprachschatz* I 188 y III 118: Chr. W. Glück explicó *celta* como participio de la raíz **kel-*, cf. lat. *celsus*, lit. *kéltas* 'elevado'; J. Rhys comparó el aaa. *hiltia*, *hilta* 'lucha'; H. D'Arbois de Jubainville adujo el air. *ar'celim* 'llevarse, arrebatar', voz de etimología no explicada; H. Zimmer propuso comparar ir. *celt* 'vestido', gaél. *kilt* 'falda que llevan los escoceses' para traducir el nombre étnico 'los que llevan manto'. Todavía J. Pokorny en su artículo del *RLV* VI 297 se inclinaba por la primera de estas etimologías, pero en el *IEW* no da ninguna para *celta*, a pesar de dar paralelos en lenguas célticas a las comparaciones citadas, como galo *celicnon* 'torre', ir. *coll* 'caudillo' en **kel-* pág. 544, gal. *coll* 'destrucción, daño', ir. *cellach* 'guerra' junto a aaa. *hilt(i)a*, pág. 547.

² La explicación de W. von Wartburg, que supone **g(h)al-* 'poder', **galia* 'fuerza', la acepta Pokorny *IEW* 351, comparando ir. *gal-* 'valor'. Parece que los antiguos conocían esta etimología, pues Diodoro XXIV 24, 13 dice que Γαλάτης, el hijo que Hércules engendró en la hija del rey de Celtia, περιβόητος δὲ γενόμενος ἐπ' ἀνδρεία τοὺς ὑφ' αὐτὸν τεταγμένους ὠνόμα σεν ἀφ' ἑαυτοῦ Γαλάτας. Véase el trabajo de M. Dillon, The semantic history of Irish *gal*, 'valour; steam', *Celtica* VIII (1968) 191-195.

³ Nos remitimos a las observaciones de W. Lange en la 3.^a ed. de R. Much, *Die Germania des Tacitus*, Heidelberg, 1967, 60, 70 ss.

⁴ Cf. H. Krahe, *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg, 1954, 66 s., W. Porzig, *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebietes*, Heidelberg, 1954, 200, H. Eggers, *Deutsche Sprachgeschichte* I, Hamburgo, 1963, 43 ss., 55.

⁵ Fr. 55 Jacoby, de Estéfano de Bizancio: Μασσαλία, πόλις τῆς Λιγυστικῆς κατὰ τὴν Κελτικὴν, ἀποικὸς Φωκαέων. Pero por lo que sabemos de la tardía llegada de los celtas al sur de Francia (v. por ejemplo B. Niese, *RE* VII 612 y más abajo n. 14), cabría preguntarse si las palabras κατὰ τὴν Κελτικὴν son parte del texto original de Hecateo y no un añadido. Las menciones de la Céltica en otras referencias de Hecateo dadas por Estéfano: a Narbona y a Nyra (fr. 54 y 56 Jacoby) parecen aún más dudosas, y sin

[-164→165-] fuente posterior ⁶, la primera mención de los celtas, que es la de Heródoto, se refiere a nuestra Península. Podemos, **[-165→166-]** pues, decir con J. Pokorny que fue

duda hemos de ponerlas junto a pasajes de Estéfano que no se dan como de Hecateo y en los que aparece la misma dudosa mención: una `Αλέα en el país de los Carpetanos (70,1 Meineke), a los que califica de ἔθνος Κελτικόν considerar céltica a Μαινάκη en la costa andaluza (426,4 M.), así como a Ampurias (270,15 M.) y Béziers (156,4 M.). Estéfano pudo combinar una fuente que colocaba a los celtas en las orillas del Mediterráneo (incluso, como parece, en Mainake) con referencias más seguras, como la auténtica de Hecateo a Marsella como colonia focense en país ligur.

⁶ Nos referimos a *Ora mar.* 129 ss.:

*si quis dehinc
ab insulas Oestrymnicis lembum audeat
urgere in undas, axe qua Lycaonis
rigescit aethra, caespitem Ligurum subit
cassum incolamm. namque Celtarum manu
crebrisque dudum proellis uacua arua sunt
Liguresque pulsī, ut saepe fors aliquos agit,
uenere in isla, quae per horrentis tenent
plerumque damos.*

La traducción que con este texto da Schulten *FHA* P 156 de J. Rius y Serra es la siguiente: "Y si alguien se atreve desde las islas Oestrímnicas a dirigir la nave por las ondas por donde el aire se hiela por el eje de Licaón, llega a la tierra de los Ligures vacía de habitantes, ya que fueron evacuados mucho por obra de los Celtas y por las frecuentes guerras, viniendo los expulsados Ligures, como con frecuencia sucede a los hombres por obra del Destino, a esta tierra en donde ahora habitan casi siempre entre horribles malezas". En su comentario Schulten *FHA* P 94 sitúa a las islas Oestrímidas en la costa de Bretaña e interpreta que las costas que fueron primero pobladas por los ligures y luego quedaron desiertas por las agresiones de los celtas son las de Frisia. El pasaje es realmente oscuro y encontramos otras interpretaciones; así E. Norden en su famoso libro *Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania*³, Berlín, 1923, 391, n. 3 y Pokorny *RLV* VI 298 s. creen que esa desconocida costil a orillas de un mar nórdico no es otra que Galicia.

La cuestión para nosotros pierde importancia porque el texto no puede pertenecer al viejo periplo que utilizó Avieno, ya que parece una especulación etimológica posterior derivando el nombre del ámbar, λυγγούριος, del de los ligures; sin excluir que la forma griega Λίγυες haya podido servir de base a tal etimología, parece mucho más probable que esta haya surgido precisamente de la forma latina, es decir, muchos siglos después del VI. Todo el pasaje de la impresión de proceder de un poema geográfico al estilo de la *Alejandra* de Licofrón. Sin necesidad de atacar en su conjunto la construcción levantada por Schulten sobre ideas de G. Schöning y K. Müllenhoff, nos limitaremos a proponer que el pasaje que nos ocupa pase a acrecer las interpolaciones que todos admiten. Plinio no deja de tener razón (XXXVII 31 ss.) en reprochar a los griegos ciertas fantasías en cuanto a la naturaleza y lugar de procedencia del ámbar. Estrabón IV 6, 2, pág. 202, nos dice que en la Liguria hay λυγγούριος (grafía que se halla en los manuscritos y llega así a la edición de Meineke en este pasaje), que otros llaman ἤλεκτρον. La opinión de que el λυγγούριον procedía de la orina del lince aparece en Teofrasto *De lapidibus* 28, donde después de explicar las propiedades del ámbar, dice que la piedra ἤλεκτρον, de las mismas propiedades, se excava en Liguria. Variaciones poéticas sobre estas noticias da el famoso gramático Prisciano en su paráfrasis de la *Periegesis* de Dionisio (C. Müller *GGM* II. 190 ss.), refiriéndose precisamente a Liguria (v. 282 ss.):

*hic electra legunt alnis stillantia Celtae,
sucina quae memorant, mellis uiniue colore,
quae paleas rapiunt tractu frondesque caducas.*

Aquí vemos que la leyenda de las hermanas de Faetón, situadas en las orillas del céltico Erídano, se combina con todo este complejo tema, en el que Plinio se esfuerza en poner claridad refiriéndose al origen germánico del ámbar. Todavía en relación con el pasaje de Avieno sobre los ligures en las orillas de un mar al norte de Europa podríamos recordar otro de Estrabón (IV 5, 3, pág. 200) en que se habla de que los britanos pagaban tributos a los romanos por los objetos que importaban y exportaban de Gallia (entre los que se citan objetos de ámbar, λυγγούρια).

en Hispania donde primero conocieron los griegos a los celtas, y que allí, en el país de los *Celtici*, se conservó el nombre hasta muy tarde ⁷.

En dos pasajes, II 33,3 y IV 49,3, sustancialmente coincidentes ⁸, nos dice el padre de la Historia que el Danubio nace en el país de los celtas, y que estos habitan fuera de las Columnas de Hércules, en vecindad con los Cinetes, que son los habitantes del extremo occidental de Europa. Esta noticia de Heródoto procede sin duda de los navegantes griegos que, al menos desde mediados del siglo VII, habían comenzado a familiarizarse con las costas del este y sur de nuestra Península ⁹. Los griegos aprendieron en la costa meridional de Hispania que allí, en los confines de los Cinetes o Conii ¹⁰, comenzaba un vasto mundo, la Κελτιτή, la Europa Céltica. Los celtas seguramente habían [-166→167-] llegado a dominar en Tartessos ¹¹, y por eso Polibio ¹² creía a los tartesios parientes de los celtas, y nos parece que el gran historiador no se equivocó, como quiere A. Schulten (*FHA* VI 192). Hay que fiarse de Polibio en temas que él había estudiado de cerca.

De este conocimiento de los celtas en el sudoeste de la Península en el siglo VI resulta el concepto geográfico de la Κελτιτή, que como nos dice Heródoto se aplica a todo el Occidente de Europa. Todavía Aristóteles *De anim. gener.* II 8, 748^a 25 se referirá a un país frío περι Κελτούς τούς ὑπὲρ Ἰβηρίας.

¿Tendremos derecho a deducir de esa primera mención de los celtas en Heródoto la época en que tal denominación comenzó a ser aplicable? ¿Lo que los navegantes griegos del siglo VI oyeron en la zona del Estrecho de Gibraltar reflejaba precisamente el nombre con que los celtas se designaban a sí mismos en amplios territorios de Europa occidental?

Las fuentes históricas tardías llaman celtas a los pueblos que en una gran migración se extienden desde Galia hacia Italia y todo el centro de Europa, hasta la Galacia de Asia Menor. Por ejemplo, Arriano en su *Celtica*, a juzgar por los fragmentos, comenzaba con las incursiones de los Galos sobre Roma y terminaba con las campañas de los romanos en el Rin. Pero en realidad a todas esas invasiones de oeste a este les corresponde mejor la denominación de *Galli*, Γαλάται, y el nombre de celtas debería reservarse para el período anterior y para conquistas e incursiones en el extremo occidental. Sin preocuparse especialmente con [-167→168-] nuestro problema escribe Schulten (*FHA* I² 145 s.): «Los Celtas occidentales son apellidados *Celtas* por el Periplo (= Avieno) y por Heródoto, mientras que los Celtas orientales, que en el siglo VI llegaron a los Alpes y a la Italia superior, en el siglo IV a Roma y en el III al Ilírico y el Asia se llamaban *Galos* o *Gálatas*». Hay un texto de Diodoro (V 32,1) que nos parece de gran valor: «A los que habitan más arriba de Marsella en el interior y a los que están junto a los Alpes, así como a los de este lado de los montes Pirineos, los llamados celtas, pero a los que están estable-

⁷ *RLV* VI, 299. T.G.E. Powell, *The Celts*, Londres 1958, 16.

⁸ Véase Franz Fischer, *Die Kelten bei Herodot*, *Madrider Mitteilungen* 13, 109-124.

⁹ A. García y Bellido, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid, 1953, 189 ss.

¹⁰ Este pueblo, al que hay que atribuir las inscripciones del Sur de Portugal, parece usa la misma escritura y lengua que los tartesios del valle del Guadalquivir; así lo he intentado explicar, y así estudian dichas inscripciones M. Gómez-Moreno, *La escritura bástulo-turdetana (Primitiva hispánica)*, Madrid, 1962 (también en la *RABM* 69, 879-948) y U. Schmoll, *Die südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, 1961.

¹¹ El nombre del rey Argantonio de Tartessos es indudablemente celta (o si se prefiere, indoeuropeo occidental), pues no sólo la etimología y formación parecen seguras, sino que el nombre se usaba aún en la época romana en la región de Cáceres, v. Manuel Palomar Lapesa, *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, 40. Cf. también para la parte de los celtas como ingrediente de la cultura tartesia J. M.^a Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968, 106, 212 ss., especialmente 214.

¹² Estrabón III, 2. 15. pág. 151: τῇ δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονία καὶ τὸ ἡμέρον καὶ τὸ πολιτικὸν συννηκολούθησε τοῖς Τουρθητανοῖς, καὶ τοῖς Κελτικοῖς δὲ διὰ τὴν γειτνίασιν, ὡς ἔειρηκε Πολύβιος, διὰ τὴν συγγένειαν.

cidos más allá de esa Céltica en dirección al norte (αρκτον es corrección, los mss. dan νότον), a orillas del Océano y cerca de la selva Hercinia, y a todos los demás que siguen hasta Escitia, los llaman gálatas; mas los romanos por su parte a todas estas razas las comprenden juntas bajo una denominación y las llaman a todas gálatas [esto es, *Galli*].».

Naturalmente es muy discutido el valor de este texto. Mientras que el historiador B. Niese *RE* VII 610 niega su importancia y desde luego no hay razones suficientes para pensar que en este pasaje dependa el gran divulgador de Tímeo¹³, el texto corresponde a una realidad que se descubre en las fuentes antiguas. Los habitantes del sur de Francia podían distinguirse con el nombre de celtas en oposición al de galos porque en conjunto los galos o gálatas corresponden a los tipos arqueológicos de La Tène, mientras que el nombre de celtas acompaña a tipos arqueológicos más antiguos. No hay nada arriesgado en decir que los celtas que asoman en Heródoto corresponden a culturas que se llaman posthallstáticas. Los mapas arqueológicos de Francia muestran en la difusión de la cultura de La Tène un retraso en llegar al sur¹⁴ que coincide muy bien [-168→169-] con la distinción de los nombres de celta, para lo más antiguo, y galo, para lo más tardío. En Hispania no suelen hablarnos los historiadores de galos ni gálatas¹⁵, mientras que, por

¹³ Desde luego no incluye F. Jacoby el texto de Diodoro que nos ocupa entre los de Tímeo (*FGrH* núm. 566), pero la fortuna ha sido dura con el historiador siciliano y tenemos un número de citas escaso y desproporcionado a su importancia.

¹⁴ Recuerdo en conferencias de arqueólogos, tanto en el Congreso de Rennes (1971), como en el Seminario celebrado en la Universidad de Tübingen en el semestre de invierno de 1971-72, mapas donde esto se podía ver muy claramente sobre la base de tipos arqueológicos. Por referirme a una obra de carácter general, v. St. Piggott, *Ancient Europe from the Beginnings of Agriculture to Classical Antiquity*, Edinburgh, 1965, mapas del Hallstatt y de la Tène, págs. 189, 208, 239; los mapas de los topónimos *-briga* y *-dunum* (págs. 172 ss.) podrían ser ilustraciones excelentes de la difusión de celtas en general y de galos en especial. También en la monografía de W. Schüle, *Die Meseta-Kulturen, Mediterrane una eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas* (Madrider Forschungen, tomos 2 y 3), Berlín, 1969, tenemos (I 170) observaciones excelentes sobre la línea de diferenciación Burdeos-Marsella, y al sur de ella sobre las relaciones de las culturas de los Cevennes, Languedoc, Rosellón y Aquitania con culturas de la Península. Ya P. Bosch-Gimpera, *El problema indoeuropeo*, México, 1960, 222, señala que la cultura de La Tène se forma por diferenciación que arranca en un punto central con varias influencias culturales y "que no afecta a los pueblos célticos del sudoeste de Francia y de la Península Ibérica en donde la antigua cultura de Hallstatt se prolonga en la fase que hemos llamado posthallstática. La famosa afirmación de Estrabón IV, 1, 1, pág. 176, sobre los aquitanos y su semejanza, incluso de lengua, con los "iberos" se basa sin duda en observaciones de alguien que halló poco celta el carácter de Aquitania, lo cual por su parte lo hace notar Pokorny *RLV* VI 300. Ese carácter étnico especial de Aquitania justifica sin duda la separación como provincia de la Novempopulonia por Diocleciano (Weiss *RE* VII, 651 ss.) y el texto de Amiano Marcelino XV, 11,2, en que el Garona aparece como límite entre los *Galli, qui Celtae sunt*, y los aquitanos, que debían parecer menos celtas. Lo mismo que las menciones de Céltica en Hecateo nos parecen dudosas (v. más arriba, n. 5), también que Avieno 637 s. diga que los Alpes cortan los campos de Galia (*arua Gallici soli*) nos parece imposible en el Periplo de 520, cuando a la costa mediterránea de Francia no había llegado la cultura gala de La Tène. El mismo Schulten *FHA* P 145 s. termina por poner en condicional su interpretación: "si realmente procede del Periplo". Nosotros creemos que no.

¹⁵ Tito Livio habla, por ejemplo, una vez de galos en Hispania (XXIV 41), pero los nombres de los reyes de ese grupo, *Moenicoeptus* y *Vismarus*, se despegan completamente de lo hispano y nos aseguran se trata de una intrusión, v. Schulten *FHA* III 85, María Lourdes Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, 158 y 253. Nombres como el río *Gállego* (*Gallicus*, v. R. Menéndez Pidal *Toponimia prerromana hispánica* 134 n.) y *Forum Gallorum* (IA 452,7) están en las vecindades de Francia.

el contrario, para las zonas del este, en el Danubio, un historiador escrupuloso y enterado, como Polibio, no usa nunca celta, sino siempre gálata¹⁶. [-169→170-]

Tenemos sin duda, en la mención de Heródoto un *terminus ante quem* para la difusión del nombre de celtas en Hispania. ¿Podríamos señalar un *post*? Es posible que nos lo dé Avieno en su mención de Berybraces, Sefes y Cempsí, que puede sean celtas¹⁷, pero en él, o sea en su fuente más antigua, el periplo marsellés, no se dice que lo sean. Sin entrar en la cuestión de si esos pueblos eran o no celtas, lo que parece cierto es que esa fuente no se lo llamaba. Esto prueba, si esos pasajes de Avieno proceden del *Periplo* de hacia 520, que ciertos pueblos invasores, acaso continuados luego por pueblos históricos que merecen el nombre de celtas, no se conocían a sí mismos con tal nombre. La denominación «celta» parece apareció más tarde en la Península.

Creemos que hay que limpiar de preocupaciones nacionalistas la historia antigua, como también la prehistoria, las cuales habían llevado a los estudiosos a proyectar en el pasado nombres nacionales que en realidad aparecieron mucho después. Cuando un prehistoriador que trabaja principalmente sobre resultados de excavaciones dice por ejemplo que «la formación de los pueblos célticos es mucho más antigua que la época de Heródoto»¹⁸, respetaremos su opinión en la medida en que una continuidad en las culturas arqueológicas le permita con seguridad identificarlas remontándose en el tiempo, pero desde el punto de vista lingüístico seremos cautos en aceptar sus resultados y suponer que en épocas anteriores los portadores de tales culturas ya se llamaban así, y ya hablaban la lengua que quizá muchos siglos más tarde aparecen hablando. [-170→171-] Apliquemos la experiencia que sacamos de nombres históricos como castellanos, catalanes, franceses, en cuanto representan entidades con lengua propia. ¿Cuántos siglos atrás estaríamos autorizados a pretender para ellos si la historia no nos dijera nada de su aparición y de la formación de sus lenguas? Léase por ejemplo en una historia lingüística cómo un pueblo de tan significada personalidad entre los alemanes como el de los franconios cristaliza de repente, como aglomeración de elementos que carecían de unidad en su lengua¹⁹.

Si nos inclinamos, como hemos indicado, a identificar a los galos con la cultura de La Tène²⁰, no tenemos derecho en cambio a confundir a todos los celtas con esa cultura²¹.

¹⁶ Lo observa Holder 1 892: "Polybios redet von Γαλάται nur wenn er aus römischen Quellen schöpft. Celten und Galater sind für ihn, was den westen betrif, gleichbedeutend, und an der Donan kennt er keine Celten, nur Galater".

¹⁷ *Ora mar.* 485; 195, 199; 195, 200, 257, 301. Por ejemplo Pokorny *RLV* VI 298 aceptaba que los beribraces fueran ya celtas, pero no los sefes ni los cempsos (*ibid.* 299). Para Schulten *FHA* I² 37, 112, 133 no hay duda de que los tres pueblos son celtas. Bosch-Gimpera en su gran monografía sobre los movimientos de los celtas atribuye a las tres tribus a la cultura de las urnas (*Etudes Celtiques* VI 78 ss.), lo que parece significa considerarlos celtas (cf. *ibid.* 71).

¹⁸ Así dice Bosch-Gimpera, *Et. Celt.* V 352 s.

¹⁹ Hans Eggers, *Deutsche Sprachgeschichte* I (1963) 30, III (1969) 76.

²⁰ El famoso texto de Livio V 34, en que se relata que los dos príncipes Belloveso y Segoveso fueron encargados por el rey de los Bituriges de buscar nuevas tierras para la multiplicada nación de los galos, frente al cual la opinión en el siglo pasado era muy crítica (v. por ejemplo K. Müllenhoff, *Deutsche Altertumskunde* II 250 s. y Niese *RE* VII 613 s., 631), es interpretado más favorablemente, así por E. Rademacher *RLV* VI 284, Bosch-Gimpera, *Et. Celt.* VI 345 (de cuya excelente exposición no hay sino quitar el anacronismo de que tal movimiento se debiera a la "presión germánica"); más crítico, pero reconociendo hacia el este de Francia y el sudoeste de Alemania un hogar de expansión de estos movimientos galos es W. Kimmig, *Die Herkunft der Kelten als historisch-archäologisches Problem, Hommages à Albert Grenier*, Bruselas, 1962, 886 ss. Cerca de estas opiniones está R. Pittioni, *Zum Herkunftsgebiet der Kelten*, *Sitzungsber. der Oesterr. Akad.*, 233,3 (1959), pero por preocupación de no llevar a los celtas a tiempos muy antiguos no se da cuenta de que su trabajo se refiere a los galos, es decir, a los celtas de *p* y cultura de la Tène. Que hubo celtas más antiguos, sin duda, en los tiempos del

Gentes del Hallstatt son celtas también, pero sería arriesgado seguramente decir que todos los pueblos [-171→172-] de esa cultura hablaban lenguas célticas. Y a medida que ascendemos en el tiempo, la identificación de culturas con lenguas se vuelve más problemática, de tal manera que cuando el material arqueológico está separado por varios siglos de los nombres que la historia nos da para mucho después, la solución más prudente es una afirmación como esta por ejemplo «los pueblos de Lusacia se quedan anónimos»²².

El descubrimiento de los celtas en Hispania, y luego en otros puntos de Europa occidental, incluso en Italia, así como la conciencia de unidad lingüística de estos pueblos, llevó a los griegos a un amplio concepto, más etnológico que geográfico: la Κελτική. La Κελτική comenzaba en el sudoeste de Hispania y seguía por las costas y el interior del Continente hasta la selva Hercinia. Historiadores como Eforo²³ y geógrafos como Eratóstenes²⁴ mantienen esa concepción, que aún Posidonio, el mayor sabio de su tiempo, que viajó por el occidente, sigue utilizando²⁵.

Si pasamos ahora a un examen de lo que los antiguos [-172→173-] presentan etnológicamente como celtas en nuestra Península, nos encontramos con tres grupos situados en tres zonas precisas, sin olvidar que el nombre de celta lo hallamos aplicado con poco rigor en la Península igual que en otras zonas²⁶. Esta tradición la conserva Apiano²⁷ cuando nos dice que los invasores celtas se mezclaron con los iberos. Con más precisión nos dice Estrabón²⁸ que los invasores celtas tomaron los nombres de berones y celtíbe-

Hallstatt inmediatamente anteriores, se prueba por las consideraciones de Pittioni sobre la formación del arte celta, que según él se despliega a partir del año 400 a. C., pero con una continuidad de desarrollo que se remonta aproximadamente al año 750.

²¹ Bosch-Gimpera, *Et. Celt.* VI 71 y 84 ss. encuentra celtas en la época de las urnas y en el Hallstatt, y Kimmig, en el trabajo citado en la n. anterior señala, dentro de la pluralidad de culturas del Hallstatt (p. 893), la continuidad que en la zona del noroeste de los Alpes se establece desde la época de las urnas hasta La Tène B-C del siglo II a. C. (p. 895), F. Fischer, *loc. cit.* n. 8, 123 s. dice muy bien que hay que guardarse de reducir todos los celtas a los de la cultura de La Tène.

²² Tomamos esta frase de Bosch-Gimpera, *Et. Celt.* V 371, cf. 374.

²³ En Estrabón IV 4, 6, pág. 199: "Εφορος δὲ ὑπερβάλλουσάν τε τῷ μεγέδει λέγει τὴν Κελτικὴν, ὥστε ἥσπερ νῦν Ἰβηρίας καλοῦμεν ἐκείνοις τὰ πλεῖστα προσνέμειν μέχρι Γαδείρων. Cf. Schulten *FHA* II, 59 s.

²⁴ En Estrabón II 4,4, pág. 107: ἀγνοεῖ τὰ Ἰβηρικὰ ὁ Ἐρατοσθένης, ... ὅς γε μέχρι Γαδείρων ὑπὸ Γαλατῶν περιρικεῖσθαι φήσας [τὰ] ἔξωθεν αὐτῆς, Εἰ γε τὰ πρὸς δύσιν τῆς Εὐρώπης μέχρι Γαδείρων ἔχουσιν ἐκεῖνοι, τούτων ἐλαθόμενος κατὰ τὴν τῆς Ἰβηρίας περίοδον τῶν Γαλάτων οὐδαμοῦ μέμνηται. Para esta crítica de Eratóstenes Estrabón se basa en Polibio, y así suele darse este pasaje entre los fragmentos del gran historiador (XXXIV 6 s.). Pero indudablemente el gran historiador fue mal interpretado, sin darse cuenta de que el concepto etnográfico de Céltica había sido sustituido, seguramente desde que las ideas de Piteas recibieron el apoyo de las exploraciones y conquistas romanas, por los de Hispania y Galia, etc., y de que los críticos no se acordaron de que Polibio distinguía entre celtas y gálatas.

²⁵ Que Posidonio se base en el concepto etnográfico y no geográfico de Κελτική nos lo aseguran varias referencias de Estrabón que comenta Schulten *FHA* I^o 172, 178, VI 127 s. El propio Schulten *FHA* I^o 79 atribuye con razón a Piteas el descubrimiento del istmo de los Pirineos y el concepto geográfico de la Península, Iberia para los griegos, Hispania luego para los romanos, desligando el término Iberia de la antigua significación étnica cuando se aplicaba sólo a las costas del sur y este.

²⁶ Así Polibio II 36,1 nos dice que Asdrúbal fue muerto por un celta que vengaba la muerte de su señor; y también llama celtas a los mercenarios hispanos de Aníbal (de los que tenemos una inscripción en letras ibéricas con un étnico celtíbero hallado en un campo de batalla en Italia, E. Hübner, *Mon. ling. Iber.* XLIIa). También Diodoro XXV 10,1 llama a Istolacio jefe de celtas.

²⁷ *Iber.* 2: ὅτι Κελτοὶ μοι δοκοῦσιν ποτε ... αὐτοῖς [i. e. Ἰβηρσι] συνοικῆσαι, ὅθεν ἄρα τὸ Κελτιβήρων ὄνομα ἐρρήθη.

²⁸ III, 4,5, pág. 158: εἶτα Κελτοῖς οἱ νῦν Κελτίβηρες καὶ Βήρονες καλοῦνται. El autor explica, quizá apoyándose en Posidonio (Schulten *FHA*. VI 229 s.), que los hispanos por falta de unión no habían podido nunca constituir grandes unidades políticas. La idea de que nombres compuestos indican mezcla de pueblos descaminó ya a los escritores antiguos y la idea de que los celtíberos son una mezcla de celtas e

ros, lo que parece significar que un grupo étnico se dividió y tomó nombres diferentes al instalarse en sus sedes.

Tenemos, pues, un primer bloque de célticos que se extiende desde las orillas del Ebro en la Rioja hasta que las sierras de Cuenca se pierden en las llanuras de la Mancha, a través de las altas tierras donde nacen el Duero, el Tajo y el Jalón, así como el Júcar y el Cabriel (cf. Plin. III 25 s., Estrabón II 4, 12 pág. 162).

Aparte de este grupo de los celtíberos con los berones, tenemos el de los célticos del sur de Portugal y de los confines de las actuales provincias de Badajoz con Sevilla [-173→174-] y Córdoba, con extensiones en diversas zonas de Andalucía ²⁹. Plinio es muy explícito al decirnos que estos *Celtici a Celtiberis ex Lusitania aduenisse manifestum est* (III 13). El estudio de los materiales arqueológicos de esta época en la Península le ha permitido a W. Schüle ³⁰ demostrar la fundamental exactitud de esta afirmación de Plinio (aunque seguimos pensando que hay que excluir las palabras *ex Lusitania*, v. *Et. Celt.* X 365), al seguir la expansión del grupo arqueológico que él llama del Tajo precisamente desde la zona de las fuentes de este río hasta el sudoeste de la Península ³¹.

El tercer grupo de celtas en la Península es el de Galicia. Estrabón III 3,5 p. 153, cf. Floro I 33, 12, dice que esos célticos del noroeste, junto al cabo Nerio (o Céltico, o Ártabro) ³², son parientes de los del Guadiana. Plinio IV 111 y Pomponio Mela III 11 nos dan los nombres de tres de sus tribus (dos en relación con el río *Támara*, hoy *Tambre*, y la otra con el dicho cabo: *Celtici Supertamarci*, *Celtici Praestamarci* y *Celtici Neri*). Una inscripción de Astorga nos confirma el primero de estos pueblos al darnos el nombre de una *Fusca Co/ed[i]f(ilia) Celti/ca Superta(marica) c(enturia) Blaniobr/en[s]i* ³³. Nuestro García y Bellido ha presentado en mapa ³⁴ un esquema del movimiento de estos pueblos célticos desde el sur de Portugal hasta el norte de Galicia.

Los elementos étnicos célticos en Galicia son bastante [-174→175-] complejos. La impresión que recogemos por los restos lingüísticos (puramente onomásticos en Galicia) es la de que los celtas se mezclaron más con otras poblaciones que en Celtiberia. Plinio, al tratar del *conuentus Lucensis* (III 28) dice que los pueblos de él son *praeter Celticos et Lemauos ignobiles et barbarae appellationis*. No sabemos en estos nombres que el sabio romano dejó sin transcribir si tendríamos alguno que se pudiera considerar celta. Nos tenemos que conformar con los tres nombres de tribu citados. Que tal vez el mismo cabo se llame Ártabro, Céltico y Nerio podría significar lucha entre varios pueblos por aquella región o una estratificación sobre la que no podemos hacer hipótesis.

iberos domina desde Zeuss (*Die Deutsche und ihre Nachbarstämme*, Munich, 1837, 162 s.) también en los estudiosos modernos. Pero si es cierto que ciertos elementos culturales, como el alfabeto y la pintura cerámica (si bien esta con forma característica), son evidentemente influyen ibéricas mediterráneas, la lengua es, en lo que podemos saber, céltica.

²⁹ Cf. Tovar, *Les celtes en Bétique*, *Et. Celt.* X (1962) 354-373, J. M. Blázquez, *Tartessos* (cit. n. 11). Otra "Céltica" citan Plinio y Estrabón en Andalucía: desde Ronda hacia el oeste, v. A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, 1, *Baetica*, Baden-Baden 1974, 153.

³⁰ *Die Meseta-Kulturen*, Karte 19 y págs. 74 s., donde se ve la extensión que asigna a la cultura del Tajo, coincidente con la Celtiberia y su extensión hasta el sur de Portugal; es cierto que en la Baeturia la cultura presenta un aspecto distinto, que Schüle llama "ibérico con influjo púnico", pero las láminas 72-111 presentan materiales célticos de Andalucía y Portugal.

³¹ *Die Meseta-Kulturen* I 174.

³² Cf. A. García Bellido, *La España del siglo I de nuestra era según P. Mela y Plinio*, Col. Austral, 1947, 247.

³³ M. Gómez-Moreno, *Catálogo monumental de León*, Madrid, 1925, 14 s., corrigiendo *CIL* II, 5667.

³⁴ *La Península ibérica en los comienzos de su historia* 65 (este capítulo y el que citamos en la n. 36 aparecieron en *AEspA* 23, 1951, 487 ss.).

Como García y Bellido anota ³⁵ «de nuevo vemos cómo Plinius distingue en Gallaecia, como antes en la Baeturia, los pueblos célticos de los no célticos... Estos no Celtici han de considerarse autóctonos en contraposición a los Celtici, que son forasteros según Strabón (III 3,4)».

Por otra parte los textos históricos nos permiten ver como además de estas migraciones en masa los celtas daban grupos más reducidos de inmigrantes ³⁶, o bien enclaves pequeños en que se reconocía la nacionalidad céltica. Así nos dice Estrabón III 4, 12, p. 162 que entre los cántabros había celtas: «Los berones limitan con los cántabros Coniscos, los cuales formaron parte de la migración céltica [Κελτικοῦ οτόλου]». Seguramente hay que considerar una intromisión semejante un poco más al oeste la gentilitas *Celtigun*, forma indígena que corresponde al latín *Celticorum*, mencionada en la lápida de dos hermanas de Aguilar del Campoo ³⁷.

De modo más o menos distinto los Celtici se extendieron [-175→176-] por distintas zonas de Andalucía. La ciudad que aparece con el nombre de *Celti*, hacia Peñafior, parece que ha de relacionarse con ellos, y a ella pertenecen monedas con la leyenda *Celtitan*, y los nombres *Celtitanus* y *Celtitana* en Córdoba y Peñafior (*CIL* II 2221 y *BRAH* 69, 120) y el étnico en una muy interesante dedicatoria a Venus (*CIL* II 2326) y en otra inscripción de Peñafior (*ibid.* 4967, 17).

Una ciudad de situación desconocida que hay que poner entre las que Vespasiano y sus sucesores crearon para favorecer la urbanización del oeste y norte de la Península es la mencionada a propósito de un *Cassius Vegetus Celticoflauensis* de una lápida salmantina ³⁸.

Si acudimos a la onomástica y examinamos la distribución en la Península de los nombres derivados del étnico *Celta*, hallamos una confirmación de los resultados que hemos logrado con los textos históricos y geográficos. La mayoría de los ejemplos que tenemos están en genitivo, por lo que podría dudarse de si todos son de un nombre *Celtius* o bien de *Celtus*. Esta última forma en nominativo se halla en Volaterra (*CIL* XI 1745), aparentemente con un paralelo etrusco ³⁹, pero hay también ⁴⁰ 7 u 8 ejemplos de Galicia y Britania, si bien ninguno de Hispania.

Celtius es una formación adjetival que puede ser lo mismo céltica que latina. Podemos comparar con ella la forma *Gallius*, que nos dice Holder (I 1802) se usaba principalmente en la Cisalpina. Tales nombres derivados de étnicos parece son frecuentes, y ello se comprende bien, en esclavos ⁴¹.

Los ejemplos de *Celtius* y sus derivados los ha reunido [-176→177-] en uno de sus mapas J. Untermann ⁴². Nada sustancial del mapa cambia con las adiciones que podemos hacer: a sus 9 ejemplos lusitanos hay que sumar dos más en Idanha-a-Velha y uno

³⁵ *La España del siglo I*, 247.

³⁶ García y Bellido, comentando el capítulo 51 del libro I del *Bell. Gall.* de César, tiene un excelente capítulo sobre "pequeñas invasiones" y "transmigraciones internas", v. *La Península ibérica en los comienzos de su historia*, 60 ss.

³⁷ *CIL* II 6298, cf. A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, 106.

³⁸ *CIL* II 880; la inscripción procede de Miranda de Azán, pocos km. al sur de la capital, v. J. Maluquer de Motes, *Carta arqueológica de España, Salamanca*, Salamanca, 1956, n. 89.

³⁹ W. Schulze, *Lat. Eigen.* 295 compara etr. *Celtalual*.

⁴⁰ Iiro Kajanto *The Latin Cognomina*, Soc. Scient. Fennica, Comm. human. litter. 36,2 Helsinki, 1965, 201 da siete u ocho ejemplos de *Celtus/a* de los tomos VI, VII y XIII del *CIL*. Muy inseguro es un Θεοδότου Κελτου de una pequeña inscripción de Ampurias, *EE* IX, pág. 150; cf. M. Almagro, *Las inscripciones ampuritanas*, Barcelona, 1952, n. 53.

⁴¹ Cf. Ernst Fraenkel *RE* XVI, 1643.

⁴² *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, 1965, 98 s.

de Flegón, así como un *Interaniensis* de Palomar Lapesa (*op. cit.* 63); se mantiene el número de 2 vetones *Celtius* que él da, y cerca del que señala en Navarra podemos añadir una nueva inscripción de Angostina (Álava) donde se lee *pro salute et reditu ar(m)orum c(ent.) Celt(i) Seueri*⁴³.

Como derivados añadiremos a los de Untermann un *Celtienus Canapi f(i)lius* de inscripción hallada a 12 km. de Idanha-a-Velha⁴⁴.

A *Celtiber*, aparte de recordar que el nombre aparece en África (*CIL* VIII 3890), añadiremos una *Celtibera* de Logrosán, entre los Vettones (*BRAH* 128, 187, M.^a L. Albertos *Emerita* 32, 239).

La distribución de *Celtiber*, *Celtibera*, siempre, salvo dos ejemplos de Uclés, en la frontera meridional, lejos de Celtiberia, parece confirmar que el uso del étnico no es natural que se dé en el territorio del étnico mismo. Según ello, que el nombre *Celtius* se encuentre sobre todo en Lusitania, en Vettonia, entre los Cántabros y en las regiones subpirenaicas por donde hubieron de pasar los celtas en su invasión, nos enseña que en esas regiones el pueblo que las poblaba no debía sentirse celta⁴⁵.

Resumiendo, los celtas con ese nombre de celtas predominaron en Hispania en la Celtiberia y la Beturia y sur de Portugal, y mezclados con otros pueblos, en Galicia. Naturalmente que la toponimia por una parte, y los restos [-177→178-] arqueológicos por otra, parecen hablar de una extensión mayor. Pero ahí es donde resulta arriesgado deducir prematuramente de la lingüística a la arqueología y al contrario. Metódicamente nos hemos limitado a rastrear el nombre de celtas en la Península. Y del examen de los datos parece que celtas se llamaron los más recientes de los invasores hallstáticos, no todos ellos, y en modo alguno los que pudieron llegar⁴⁶ con cultura de La Tène. Los resultados de nuestro trabajo acusan la presencia de las gentes que se llamaron celtas en una extensión que pudiera hacerse coincidir con la que el arqueólogo W. Schüle ha llamado cultura del Tajo. Junto a esto aparecen como celtas los pueblos de la Galicia Lucense que a Estrabón le parecían semejantes a los del sudoeste.

Los «celtas» quedan así proyectados sobre un fondo de pueblos muy afines en muchos casos, pero que parece no se llamaban celtas. De estos algunos tendrían rasgos lingüísticos muy semejantes, otros, como sabemos de los lusitanos, hablaban lenguas que podemos decir eran no celtas, preceltas, paraceltas, como se quiera, pero distintas. Sin embargo la penetración de los celtas debió ser un factor de unificación, pues la onomástica de la Hispania indoeuropea debió hacerse cada vez más uniforme. Lo que en la historia y la arqueología se llama celta parece más bien un resultado de complejos procesos que algo venido hecho al Occidente céltico. La «celticidad» que podemos estudiar como lenguas (o restos de lenguas) y como materiales arqueológicos no es una entidad invasora, que se trasladara hecha ya, sino que se forma, en cada país céltico, de manera «cumulativa», como dijo Christopher Hawkes⁴⁷. El estudio del nombre de celtas nos ilustra sobre la aparición y difusión de la realidad que designó.

⁴³ En la inscripción navarra (de Marañón) que recoge Untermann en su mapa y en la que se les *Doitena Ambati Celti* (*EE* VIII, pág. 426) pudiera tratarse, como señala Holder, más bien de un étnico que de un cognomen. La nueva inscripción de Angostina se halla en J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971-72, núm. 6786.

⁴⁴ D. Fernando de Almeida, *Egitânia*, Lisboa, 1956, inscr. n. XII.

⁴⁵ *EE* VIII, pág. 404, Kajanto *op. cit.* 199, el cual cita una *Ciltica* en una inscripción cristiana de Roma.

⁴⁶ Los arqueólogos encuentran, naturalmente, tipos de La Tène en la Península, v. por ejemplo el mapa 35 de Schüle, con espadas de esa influencia en la misma Celtiberia, pero se trata, sin duda, de elementos culturales.

⁴⁷ Europe and England: Fact and Fog, *Helinium* XII (1972), especialmente 105 y 116.